



Asociaciones Kolping de Latinoamérica

Del 1 al 5 de agosto se realizaron, en la ciudad de Danlí, Honduras, a unos cien kilómetros de la capital, dos encuentros de las Asociaciones de Kolping en Latinoamérica.

El 1 y 2 de agosto se reunieron los Praeses de cada uno de los países con Mons. Ottmar Dillenburg, Praeses general de Kolping Internacional. Del 3 al 5 de agosto sesionaron las Asociaciones de Latinoamérica. De Uruguay participaron el P. Bernardo Godbarsen SAC, nuestro Praeses Nacional y Alexander Umpierrez, presidente de la Asociación y Antonio Silva, Director Ejecutivo de Kolping Uruguay.

Trabajaron los siguientes temas:

Membrecía. Se dialogó sobre las diferentes formas de participación, teniendo formas más abiertas de membrecía. Posibles formas serían el socio amigo, socios simpatizantes, socio aspirante, socio voluntario, socio familiar. Todos son socios, y lo que los diferencia son obligaciones y derechos.

Violencia. Es importante ejercer solidaridad entre los países. Violencia



hay en todos los países. El grupo de la Región Andina trabajó intensivamente en ese tema, sobre todo sobre la violencia intrafamiliar/contra la mujer, violencia externa

y violencia estructural. Kolping puede ayudar como espacio de escucha y a través de formación e intervención.

Migración. Este tema es muy actual. Hay que encontrar respuestas al desafío de la migración. Hay que mencionar dos tipos diferentes y actuales de migración: desde



Venezuela y del campo a la ciudad. La integración del migrante es posible a través de opciones de formación, enfoque en jóvenes y atender con el servicio.

Agenda común. Los países latinoamericanos carecen de una agenda común. Es importante construir miradas nuevas, mirar al futuro. La mirada tiene que ser joven. Temas en común son por ejemplo la protección del medio ambiente. ¿Cómo llegar a una agenda común?

Grupos de trabajo (pueden ser los grupos regionales) para la construcción de una agenda hasta el próximo encuentro.

Por último, también se dialogó sobre la interdependencia entre Kolping Internacional y los países y sobre el tema Kolping en salida, que no se quede en el discurso sino que pase a la acción.


Compartimos la homilía de Mons. Ottmar Dilleburg al cierre del encuentro, en la catedral.

Queridas hermanas y hermanos Kolping:

En estos días nos dedicamos especialmente a la persona de Adolfo Kolping.

Algunos Pensamientos:

Adolfo Kolping dedicó toda su energía y toda su espiritualidad a la construcción de una sociedad mejor ubicada en el “ser humano” (con todo su potencial de desarrollo) en el centro de su actividad: porque las “mejores personas forman una mejor sociedad”. Cuando a mediados del siglo XIX apostó todo a que sus oficiales artesanos



“aprendiesen un oficio honesto y se convirtiesen en esposos y padres buenos y confiables para vivir como católicos activos y comprometerse con conciencia a favor de la sociedad”, este anhelo no ha perdido nada de su actualidad en la sociedad moderna. En nuestra calidad de hermanos y hermanas Kolping en el “Mundo Único”, en la actualidad intentamos vivir las ideas y visiones de Adolfo Kolping en forma moderna. Esto también incluye que demos ejemplo a través de nuestra acción, que nos dejemos medir por nuestras acciones, que intencionalmente le demos importancia a que nuestras palabras coincidan con nuestras acciones y que también nos dejemos juzgar por las afirmaciones bíblicas en cuanto a nuestro trato mutuo. La Obra Kolping –como sucesora de Adolfo Kolping– se concibe como parte de la Iglesia Católica y se orienta en el Evangelio de Jesucristo,

según el cual nadie tiene derecho a vivir a costa de los demás. Todos están invitados a la mesa de la humanidad. Todos deben tener acceso a sus derechos.

Adolfo Kolping fue un hombre de acción y de palabra. No se limitó a analizar las circunstancias en que se encontraba en el mundo y mucho menos a lamentarse por las desgracias existentes. Para él lo que importa era abordar las cosas, colaborar, asumir responsabilidad. Una postura fundamental que debe seguir caracterizado en la actualidad a la Obra Kolping en todas partes del mundo. Por supuesto que los enfoques son diferentes en los distintos países. La realidad Kolping es diferente en cada localidad.

Si la idea de Adolfo Kolping, sin embargo, no está destinada a desembocar en un activismo social, entonces la acción del individuo y de la comunidad

deben tener un fundamento más profundo y deben integrarse en un contexto de sentido superior. Desde mi punto de vista, ese contexto consiste en que en él también tengan siempre su lugar lo frágil y lo imperfecto. Y de ese modo nuestras actividades concretas que se extienden a nivel mundial, desde el trabajo con discapacitados y la promoción de quienes abandonan su profesión hasta los programas de microcrédito o el desarrollo en el ámbito agrícola o la atención de enfermos, para nombrar tan solo algunos pocos ejemplos, tiene su lugar legítimo en nuestro pensamiento, nuestras preocupaciones y nuestra acción.

El Papa Francisco argumenta en igual sentido: el ser humano debe ubicarse en el centro de atención –especialmente el ser humano en estado de necesidad–. Podemos aprender de Jesucristo en el Nuevo Testamento



qué es lo que esto quiere decir. Si prestamos atención al trato que se daba a las personas, nos encontramos en el camino correcto.

Cuando Jesús, por ejemplo, mira a un suplicante, le da prestigio. Cuando llega a Jesús un hombre que ruega sinceramente por su perdón, es perdonado. Cuando Jesús ve un hombre en estado de necesidad, ayuda y cuando Jesús le transfiere responsabilidad a un hombre, también espera que este la asuma.

En este punto es importante que nos observemos a nosotros mismos, que controlemos críticamente si cumplimos con estas exigencias y en qué medida lo hacemos.

Nuestra acción, también nuestra inacción, tienen consecuencias. Aprendamos por eso de Jesucristo y Adolfo Kolping lo que significa mirar a las personas que necesitan algo, dándoles prestigio. Sigamos aprendiendo de Jesucristo y de Adolfo Kolping a actuar y a no abstenernos discretamente. Quien en su necesidad se dirige a Jesús encuentra en él a un interlocutor. Encuentra a alguien que escucha preocupaciones grandes y pequeñas, encuentra a alguien que toma en serio las necesidades y los problemas de los niños, de los paralíticos, de los sordos, de los publicanos y de los fariseos. Jesús no sabe de excusas, no huye por falta de tiempo ni escapa porque todo le

resulta demasiado molesto. Jesús no se mantiene alejado: interviene para que las aparentes dificultades y los callejones sin salida se conviertan en horizontes y posibilidades para los seres humanos.

“El amor activo cura todas las heridas, las meras palabras solo multiplican el dolor”, de ese modo Adolfo Kolping trataba de estar a la altura de la exigencia de Jesucristo.

Como un modelo a seguir para todos nosotros.